

MATRIMONIOS: UNA NEGOCIACIÓN WIN-WIN PARA MEJORAR LA RELACIÓN

¿Debe haber concesiones en el matrimonio? La clave para cultivar la relación conyugal es una negociación altruista, donde el fin último sea hacer feliz a la persona amada. El papel de la comunicación, la paciencia y la humildad.

Puede parecer un poco extraño que aparezca la palabra “negociación” dentro del ámbito de relación entre los esposos, pues si uno piensa que la negociación es algo donde uno gana y el otro pierde, o es algo en donde yo doy algo a cambio de algo, evidentemente concluiríamos que el entorno conyugal se tendría que convertir en algo mercantilista, y evidentemente estaríamos errados en colocar esta título a esta nota.

¿Hay negociación dentro del matrimonio? ¿Debería haberla? ¿Tiene sentido? ¿Para qué sirve? Muchos hombres, cuando pregunto qué pasa en casa, me contestan: “En casa no se negocia, se obedece”. Trataré de explicar por qué sí existe negociación dentro de la relación entre los esposos y cuál es la orientación que ésta debería tener para mejorar y cultivar la relación conyugal.

Cuando recorremos un poco la historia, vemos que el concepto de negociación está inserto, incluso, en el Antiguo Testamento: en el libro del Génesis, Abraham intercede ante Dios y le regatea de 50 a 10 el número de justos que hay en Sodoma para que no destruyera la ciudad.

El concepto de negociación fue evolucionando especialmente durante el siglo XX, cuando comenzaron a aparecer las ideas de la negociación competitiva y la negociación cooperativa.

Tanto la técnica de la “Persuasión Compulsiva” –desarrollada por el M.I.T. a principios del siglo pasado–, como el “Estilo Soviético” –cuyos máximos exponentes fueron Stalin y Krushev– se encuentran dentro de lo que se denomina “Estrategia Competitiva”, en la que la primera y única preocupación de cada una de las partes



POR ALEJANDRO ZAMPRILE

Profesor Part Time del Área

Operaciones y Tecnología

azamprile@iae.edu.ar

que negocian es el interés propio.

En la década de los setenta, Roger Fisher y William Ury, de Harvard Law School, desarrollaron el concepto de WIN-WIN (es decir, “ganar-ganar”); en este caso, aunque la principal preocupación de ambas partes sigue siendo el interés propio, éste contempla el impacto de lo que se está negociando, su resultado sobre la otra parte y sobre la relación futura entre ellos. En una “Estrategia Cooperativa”, cada parte busca “ponerse en los zapatos del otro” y medir, así, el impacto de las propias acciones, buscando una relación de largo plazo.

En los noventa, se desarrolla la “Estrategia Posicional”, que no adop-

ta modelos estrictos dentro del mundo competitivo o cooperativo, sino que trata de combinar distintas técnicas, moviéndose dentro del espectro competitivo-cooperativo para “poder adaptar un traje a medida, según cada situación”.

LA NEGOCIACIÓN EN EL ENTORNO CONYUGAL

Evidentemente, en la negociación en este ámbito, no puede haber un ganador y un perdedor; ¿de qué sirve que gane uno y pierda el otro? No sirve para nada... Perdón, sí sirve para algo, para comenzar a deteriorar la relación conyugal. Por lo tanto, debemos eliminar el enfoque de la escuela competitiva de este ámbito.

En cambio, ¿sirve el enfoque de la estrategia posicional, donde a veces tengo que emplear la estrategia competitiva para llegar a un escenario cooperativo? Según mi opinión, tampoco, pues yo no puedo mostrarles los dientes a mi esposa/o utilizando tácticas competitivas para luego llevarla a una escenario de mutuo

acuerdo, porque ahí también estaría deteriorando la relación, aunque en forma menos directa que en el enfoque competitivo.

Entonces, ¿cuál de estos enfoques debería adaptarse a la relación entre los esposos? La única escuela que se acerca a lo que debería ser una negociación en el entorno conyugal es la de la Escuela Cooperativa, pues ella propone que todas las partes ganen en situaciones de mutuo beneficio. Muchas veces, para llegar a este escenario, tenemos que pasar momentos en que los esposos puedan discutir y presentar sus distintos puntos de vista. Habrá momentos de dificultades y enojos que, resueltos con naturalidad, contribuirán, incluso, a hacer más hondo el cariño.

Sin embargo, la Escuela Cooperativa no tiene el ingrediente del altruismo que muchas veces debe estar inserto dentro de la relación entre los cónyuges, pues la relación conyugal debe estar sustentada en el amor, y el amor consiste en hacer feliz al amado.

LOS CIMIENTOS PARA UNA EQUILIBRADA RELACIÓN

Comunicación

Los principales motivos de las consultas que realizan las parejas, según la Sociedad Argentina de Terapia Familiar, son las dificultades en la comunicación para llegar a acuerdos y que la vida en pareja sea más llevadera y placentera. Según un estudio de esta institución, la dificultad en la comunicación es la principal causa de divorcio.

Hay que entender que los hombres y las mujeres somos diferentes; las reacciones, las formas de afectividad e, incluso, la forma en que nos comunicamos es distinta. Para ello hay que saber respetar y escuchar las opiniones, ideas, iniciativas, preocupaciones, planes y ambiciones del otro, con el mismo interés con que nos gustaría que nos escuchen a nosotros. El peor enemigo de una relación conyugal profunda es la indiferencia.

Un último consejo en el tema de la comunicación: si cada vez que tratás de hablar con tu cónyuge, es peor el remedio que la enfermedad, hay que apelar a la virtud de la humildad y entonces recurrir a un mediador moralmente autorizado. Puede ser un sacerdote, un psicólogo, un psiquiatra –si la cuestión fuese más técnica– o un matrimonio amigo que tenga experiencia y en el que confíen para poder ayudarlos... “Nunca renuncien a la batalla del diálogo”.

Humildad

Una clave asegura el triunfo de cualquier matrimonio: la capacidad de perdonar y de pedir perdón. Esa

“La clave para superar las crisis conyugales es aprender a hablar juntos. La capacidad de atravesar y resolver los conflictos es un filtro que define, en buena medida, la continuidad o la ruptura de una relación.”

actitud depende, en gran medida, de cómo adoptemos los defectos del propio cónyuge y los aceptemos, a medida que vayamos descubriéndolos.

Para lograrlo, resulta muy conveniente que, en cada uno de los miembros del matrimonio, reine la “presunción de inocencia” respecto del otro (“nuestra esposa o esposo nunca realiza nada con la intención de molestarnos”).

En la relación, debe haber predisposición y actitud para perdonar y olvidar para curar, teniendo

en cuenta que el resultado será siempre el incremento de nuestro amor recíproco. Sólo en ese amor, encuentra su fundamento la capacidad de perdonar, de olvidar y curar haciendo desaparecer la afrenta y las huellas que pudiera dejar en nosotros.

La convivencia es posible cuando todos tratan de corregir las propias deficiencias y procuran pasar por encima de las faltas de los demás: es decir, cuando hay amor suficientemente maduro y fecundo que anula y supera todo lo que falsamente podría ser motivo de separación o de divergencia. En cambio, si siempre quiero tener la razón y salirme con la mía, si se dramatizan los pequeños contrastes y mutuamente comienzan a echarse en cara los defectos y las equivocaciones, entonces se acaba la paz y se corre el riesgo de matar el cariño. Se puede entrar en lo que se llama técnicamente “la escalada irracional”, que se da cuando las partes comienzan a discutir para ver quién tiene más razón, y se va elevando el tono de voz, los insultos y gestos. Comienzan a recorrer un camino cada vez más difícil de desandar, pues el abandono de esa posición va teniendo un mayor costo; no se dan cuenta de que se van hundiendo más y más, llegando a tornar la discusión totalmente subjetiva y sin sentido, con el único objetivo de ganarle al otro, donde la emoción nubla a la razón.

Es cierto que el orgullo personal anida muy hondo en el centro de nuestros corazones. Por eso, no es fácil siempre perdonar, pero cuando el esfuerzo del amor continuado transforma el perdón en actitud habitual, los efectos de crecimiento de la vida en común nunca deben ponderarse en exceso.

El uno y el otro, al pedir disculpas y otorgarlas, se vacían de sí mismos, de sus presuntos “derechos”; dan, en consecuencia, un paso gigante hacia la verdadera acogida y el don recíprocos. Saber pedir perdón en el momento oportuno es heroico y muestra una gran dosis de humildad y amor.

Paciencia

El conocido caso del tubo de pasta dentífrica: aquel hecho que, pudiendo haber sido un hecho de natural convivencia, se convierte en un dramático evento de la vida matrimonial. La falta de paciencia recíproca por parte de aquellos recién casados que no descubrieron la felicidad que existe en apretar el mismo tubo cada uno a su estilo (prolija o desprolijamente) y de respetar ese pequeño ámbito de individualidad, sin pretensión de imponerse mutuamente, desemboca en un conflicto. Porque el amor humano sin paciencia es un amor frágil y puede estropearse por malos entendidos intrascendentes. Para esto, es necesario el olvido de sí, el pensar en los demás; en definitiva, “la paciencia”.

La sabiduría popular dice que “los cónyuges son como los autos: sus defectos se descubren a partir de los 30.000 kilómetros”. Conforme a esta máxima, en la vida doméstica, el amor puro y reflexivo no tendrá su oportunidad de desarrollo en el kilómetro “cero” de la vida matrimonial, sino en el tubo número 30.000 que el marido o la mujer arruinan “nuevamente”. Ahí donde comienza a manifestarse la tentación del hastío ante el defecto aparentemente irreversible, llegó la gran ocasión de amar humildemente con paciencia y bondad.

¿CÓMO SUPERAR LOS MOMENTOS DE CRISIS?

La clave para superar las crisis conyugales es aprender a hablar juntos. La capacidad de atravesar y resolver los conflictos es un filtro que define, en buena medida, la continuidad o la ruptura de una relación. Pero también opera como el cruce que bifurca los caminos de quienes se mantienen juntos: hay quienes hacen del conflicto un núcleo duro que enquistaba rencores y asignaturas pendientes, y quienes lo viven como una oportunidad de cambio y crecimiento

CREAR PROYECTOS PARA CONSTRUIR RECUERDOS

Si la memoria de los cónyuges está saturada de malos recuerdos –y no “entran” más–, entonces hay que crear capacidad de buenos recuerdos, ahogar el mal en abundancia de bien, pues somos personas de recuerdos.

Para mantener una relación fecunda y duradera, es muy importante poder compartir actividades placenteras, pues pasarla bien juntos contribuye a cultivar el sentimiento amoroso.

CULTIVAR LA RELACIÓN ENTRE LOS ESPOSOS

Los esposos –sobre todo, aquellos con varios hijos– deben recrear esos momentos “mágicos” para los dos, donde apa-



Gentileza: Wazari

rezca el diálogo, la información, el compartir proyectos, ideas e iniciativas juntos; allí seguramente aparecerán las orientaciones para cada hijo y los próximos pasos dentro de la familia.

Debe defenderse a regañadientes el conservar la “intimidad matrimonial”, pues ésta constituye un remedio preventivo para que no nos alcance la enfermedad de la indiferencia, que antes comentábamos. Cuando un matrimonio ha institucionalizado casi semanalmente una oportunidad de diálogo, tiene en su haber una victoria de máxima trascendencia. Muchos dramas matrimoniales son fruto del hecho de que, al venir los hijos al mundo o al crecer las exigencias del trabajo, inconscientemente se pierden los momentos de intimidad que hubo en el noviazgo.

Es importarte saber que no podemos llamar “oportunidad de intimidad matrimonial y diálogo” al hecho de ir al cine una vez por semana, cuando uno sale corriendo de la oficina para llegar a su casa, se cambia, se va volando al cine con la función ya comenzada y, apenas concluido el film, regresa el hogar, come algo rápido y se va a dormir.

¿ALGUIEN TIENE QUE CEDER?

¿Debe haber concesiones en el ámbito conyugal? ¿Sirve este camino en la negociación entre los esposos, “Negociación Altruista”?

Para mantener el arte del equilibrio en la relación entre dos, aparecen las concesiones que, en primera instancia, pueden parecer cesiones del uno hacia el otro y dar esa sensación de pérdida personal pero, si las miramos con los ojos del cariño y la comprensión, tienen como objetivo consolidar más la relación desde la afectividad y el amor.

Este ceder del uno al otro tendrá como fin recuperar más de lo cedido, porque la cesión, en el fondo, implica

“¿Debe haber concesiones en el ámbito conyugal? ¿Sirve este camino en la negociación entre los esposos, “Negociación Altruista”?”

un sacrificio, pero en éste hay un valor mayor: el amor hacia la otra persona. Cuando uno cede por amor, recupera más de lo cedido, pues mantener el candor en la relación conyugal tiene mucho más valor que lo entregado puntualmente y es base para asegurar la relación futura.

Pero también es muy importante considerar, en estas concesiones dentro del entorno de la “Negociación Altruista”, el condimento de “Reconocer esas cesiones y Agradecerlas”, pues sino el modelo habrá quedado incompleto.

Si las concesiones vienen sólo de un lado y no son equilibradas, podemos caer en esos matrimonios “mochila”.

DETALLES DE CARIÑO Y SABER CORREGIR

La vida en familia se compone de cosas pequeñas en el acontecer diario. La clave de una buena vida familiar está, pues, en el esfuerzo que se pone por vivir bien esos pequeños detalles en la convivencia conyugal. Es ahí donde las relaciones se van cultivando o, por el contrario, desgastando: el saludo al despedirse y al reencontrarse; la llamada telefónica desde el trabajo; la delicadeza en el trato; los actos de cortesía; el buen humor ante las dificultades; el cuidado en el aspecto físico; los piropos y elogios; el cuidado por la intimidad; la atención en los gustos personales; la generosidad en las relaciones íntimas, los servicios menos agradables, como sacar la basura; dejar limpio el baño después de la ducha; emprolijar el tubo de la pasta dentífrica, etc.

También es de importancia cuidar la forma en que trato a mi cónyuge, tanto lo que digo como mi lenguaje no verbal. Mostrar respeto al hablar y en los gestos, siendo menos impulsivos, cuidando los tonos

“Hay que entender que los hombres y las mujeres somos diferentes; las reacciones, las formas de afectividad e, incluso, la forma en que nos comunicamos es distinta.”

y las palabras, evitando los insultos y las actitudes despectivas, la falta de atención o indiferencia y las correcciones o críticas frente a terceros.

Por último, una gran “cosa pequeña” para cerrar el triángulo de “Dar-Recibir-Corregir” es precisamente este último eslabón, “Saber Corregir”: queremos a nuestros cónyuges con sus defectos, aunque sean graves. Corregirse en el matrimonio es una obligación

grave de los esposos porque es una forma de educar, y se corrige porque se ama. Antes de ser hecha, esa corrección debe ser pensada y meditada, anteponiendo la virtud de la prudencia.

PARA UNA “NEGOCIACIÓN ALTRUISTA EXITOSA”

Los pilares de la relación son el amor, la lealtad y la confianza (estos dos últimos sustentan el largo plazo); el compartir valores; el respeto mutuo; el saber dar, recibir y corregir y la capacidad de comprensión y apoyo. Éstas son las claves que conservan y cultivan la “Armonía conyugal”.

Decía San Josemaría Escrivá, inspirador de la Universidad Austral y el IAE: “Para que en el matrimonio se conserve la ilusión de los comienzos, la mujer debe tratar de conquistar a su marido cada día, y lo mismo habría que decir al marido respecto a su mujer” ■

FUENTES:

- Chiesa, José María. *Amor, soberbia y humildad*, Amalevi, 2006.
- De Barcino, Carolta. *Mujer nueva*. Noviembre de 2001.
- De Biase, Tesy, en *La Nación*, 23 de abril de 2006.
- Isaacs, David. *La educación de las virtudes humanas*. Editorial Eunsa.
- Luchi, Roberto, y Zamprile, Alejandro. *El Arte de la Negociación Posicional*. Editorial Temas.
- *Suplemento Colegio Los Molinos*, abril 2006.



Desde 1992
colaborando con el éxito de nuestros clientes

www.omnimex.com.ar

- Administración Operativa de Exportación e Importación.
- Coordinación in House.
- Despacho de Aduana.
- Consultoría & Asesoramiento.

OMNIMEX
Comercio Internacional Logística Integral

Perú 590, piso 12º [C1068AAB] Buenos Aires, Argentina | Teléfono: (54 11) 4334.6664, Fax: (54 11) 4345.0329